

12/11/1857, p 2.

## Enero 15.

## EL FERROCARRIL.

SANTIAGO, 12 de enero de 1857.

Centro América - misión extraordinaria  
de Costa Rica al gobierno  
Chileno.

Los recientes noticias del vapor sobre la América Central, nos revelan una situación crítica y alarmante en aquel teatro de desgracias y esploraciones políticas. Nicaragua agonizando impotente i desesperada bajo el yugo de los filibusteros; los demás Estados de Centro América, i a la cabeza de ellos Costa Rica, haciendo el último esfuerzo en la cruzada que han comenzado para evitar que se consumase el sacrificio de la víctima i para evitar en si mismas el estatuto de Walker en Nicaragua.

Es verdad que Walker i los suyos han padecido pequeños descalabros en algunos encuentros con las tropas patriotas de Centro América. ¿Qué importa esto? Los aventureros permanecen siempre en el corazón de aquella parte del continente; disponen de las mejores vías que los comunican con los Estados Unidos i con California; el Gobierno de la Unión les dispensa sus simpatías, i los aventureros yankees se trasladan fácilmente hasta Nicaragua i van a engrosar las filas usurpadoras de los filibusteros.

Costa Rica declara bloqueando el puerto de San Juan del Norte, i prohíbe la navegación del río San Juan que dà acceso al Atlántico. ¿Qué importa tampoco? Dónde está la fuerza naval de Costa Rica para hacer efectivo ese bloqueo i esa prohibición?

Esa pequeña república, la menos desgraciada i más débil, sin duda, de las que componen el territorio Centro Americano, no se ha hecho ilusiones, sin embargo, sobre su propia suficiencia física i moral para castigar la osadía de los usurpadores de Nicaragua. Al ver pasarse el tiempo en refriegas inútiles, al ver que, a despecho de todos los Estados de aquella parte del continente, la más incusa conquista, un verdadero arrebato de ladrones va tomando la consistencia del tiempo, i con la felicidad del éxito prorrumpe mas i mas la ambición de la raza del norte; al ver que el grito de desesperación lanzado por Nicaragua desde el fondo de sus padecimientos, parece haberse detenido en el ámbito de la América Central, Costa Rica se ha decidido a mandar sus emissarios a los Estados sud-americanos.

Quién sabe el efecto que haya producido en estos gobiernos el cuadro de las desgracias presentes i de los futuros horrores, diseñado por esos emissarios, testigos oculares de los acontecimientos? Quién sabe decímos, porque jéndales son los Estados hispano-americanos que no sienten en sus entrañas el veneno mas o menos activo de la guerra civil? Cuál es el pueblo bastante tranquilo, con su corazón bastante sano i despreocupado para sentir las desgracias de otros pueblos hermanos i ocuparse en los negocios i en el honor de la familia a que pertenece, después de arreglar sus negocios domésticos i su honor personal?

Chile, solo Chile en este apartado rincón del Continente, no ve vacilar su edificio entre las llamas del incendio; solo Chile no siente ese olor a humo i ese calor sofocante de un fuego latente próximo a estallar. Chile se encuentra en el caso de observar i sentir, de jugar i mitigar en parte las desgracias de la familia hispano-americana.

Dirijamos nuestras miradas al norte: cuantos pueblos, tantas revoluciones presentes que forman una línea de incendios, un dilatado escape de llamas, por sobre los cuales todavía podemos divisar un espectáculo aun más triste, mas repugnante i más indigno—un envario en que un puñado de infames azotan, roban, besan i sacrilegan a nuestra propia familia: este calvario de la familia hispano-americana i la América Central.

Ante el gobierno de Chile acaba de presentarse un ministro extraordinario de Costa Rica. ¿Qué viene a pedir este ministro? qué viene a recabar de la única república que marcha asegurada por el sendero de la civilización? Será causa la intervención de la república en las costas de Nicaragua? Será un auxilio de dinero para sostener una guerra de justicia que la miseria pecuniaria de aquellos gobiernos no permite acometer en la escala necesaria, ni sostener hasta el último trance? Vendrá tal vez a arrancar el anatema moral de una nación entera contra las abominaciones de una banda de bandidos? o finalmente a pedir su contingente al valor chileno, al crédito del Estado, al sentimiento de la raza ofendida, a la política generosa de una sociedad que quiere el bien de todos i desea la justicia universal, para hacer retroceder delante de todo esto el osado filibusterismo? Lo dejaremos conjurar a los que saben el estado lamentable en que la misión costarricense dejó tras de sí la América Central; i esperaremos el resultado oficial de las gestiones encargadas al enviado diplomático de Costa Rica.

Pero que mientras tanto nos sea permitido sondear la opinión de nuestra sociedad sobre los asuntos de Centro América. Por cierto que a esta sociedad, por más modesta que sea, no le costará persuadirse que en el aspecto que han tomado los intereses políticos de la América española, nuestro estado excepcional, nuestra opinión pública, nuestros recursos morales i económicos algo valen i algo pesan en el sistema americano.

Porque con todas estas venias hemos de prescindir de las afecciones cuya eco se hace llegar hasta nosotros. Porqué hemos de volver la espalda a nuestros hermanos de la América? Consentiría Chile que se diga que siendo feliz, no ha sabido condonar a los desgraciados? qué siendo rico no ha sabido socorrer a los pobres? qué tiene el ergullo de raza, no ha sabido o no ha querido proteger i salvar a su raza? qué teniendo el sentimiento de la justicia i de la dignidad, se ha sentido impasible en presencia de las iniquidades i de las indecencias que se su consumían en la América?

No, la nación que por dos veces ha prendido sus armas triunfantes por las aguas del Panícho, la nación que dio cosa al río hispano en su inmenso comercio que se extiende desde las montañas del Potosí hasta el Marañón, i mantiene fuerzas militares más tarde en la Victoria de Yampi, más tarde en la más respetable, más inmunda, más rica, i tolerante que

la independencia de la América española protege una menguante tanta más africana, resalta todavía en provecho de una raza que buenas esclavas en la América, i se considera soberana no en el nombre de la justicia i de la fraternidad, sino en el de la espada i el lujo alegre. Allí están sus filibusteros.

Esta independencia, este bien supremo que brinda a la familia hispano-americana sacrificios sin cuento; que hizo a todos sus pueblos solidarios los unos de los otros, i que impulsó nuestra solicitud, nuestra risa y la nostra sangre lo mismo en Chile que en el Perú, no nos merecería ahora un más pequeño sacrificio, cuando la venida desmoronaría en Centro-América para abandonar aquellos territorios a la antigua dominación española, sino a la avidez del filibusterismo?

Es preciso que la América española entienda que ningún pedazo de su territorio podrá ser jamás sustraído a su conjunto, sino para servir de paso a la voracidad ajena, llámese el anexionado Inglaterra, Estados Unidos o como quiera. La única unión feliz sería la de la familia misma, la única unión noble, racional i fecunda en prosperidad, la de todos estos pueblos entre si para formar el cuerpo de una gran nacionalidad.

Nos licenciamos con que esta debe de ser la opinión de la nación chilena. Pero es necesario que profesemos esta opinión con entusiasmo; es preciso que esta opinión sea un sentimiento, i que este sentimiento nos imponga una conducta consecuente.

Le hemos dicho otra vez: no solamente la política oficial del gobierno chileno, si no la política de la nación en masa deben encaminarse a la unión federal de las secciones de la América española. Cada día que pasa, cada revolución que estalla, cada miseria que se produce, cada atentado que se comete contra una parte de nuestra raza, es una lección mas, una exigencia, un grito eloquente en favor de esa gran américa.

Lo que está pasando en Centro América, que lección, qué consejo, qué estímulo!

Pero encuendremos este pensamiento a los grandes esfuerzos i al tiempo que son necesarios para darle sanción i realidad; i hagamos algo ahora, ahora mismo que Nicaragua agoniza i que los demás Estados de la América Central han abierto una campaña peligrosa i difícil contra los filibusteros.

Los Estados más fuertes de rentas que de hombres, pueden poner muchos soldados sobre las armas; pero no pueden pararlos, ni afrontar los gastos de una guerra que para terminar pronto i con felicidad demanda sacrificios de dinero, que ninguno de ellos, ni todos juntos pueden hacer. ¡Quién lo creyera! Asegúrase que doscientos mil pesos bastarían a Costa Rica para dar un puntapié decisivo a los usurpadores de Nicaragua. Demos que sean 400 a 500,000 o 1.000,000 de pesos lo que se haga menester para organizar la fuerza armada i mantenerla en pie de guerra durante algún tiempo. Quien no duda que el desembarco de la libertad, de la propiedad i del honor de un pueblo, posee más insignificante que sea, vale más de un millón de pesos? Porqué, pues, los Estados de la América no harían este servicio tan liviano de hacer, como honroso para nuestras sociedades?

Proponemos este servicio a la nación chilena. No se trata de que la República erogue tal o cual cantidad determinada, sino de que inscriba lo que quiera o pueda, e invite a los sud-americanos a poner su contingente para procurar un auxilio pecuniario a los Estados de la América Central. ¿Cuánta trascendencia no tendría este hecho en un doble carácter de auxilio pecuniario i de acción moral?

Las ocasiones han probado que Chile tiene la generosidad del filántropo i la caridad del evanjelio. Los límites de nuestro territorio no son los límites de nuestro corazón. Digan las inscripciones abiertas en Chile en favor de los inundados de Francia i en favor de los fieles de la Arquidiócesis del Oregon. Que! No hemos visto figurar nombres chilenos en las listas de suscripción para suministrar cien mil en el Viamonte i ayudar a esta parte de la Italia a revindicar el honor i la independencia italiana..... i cuando el deber nos requiere el más corto, cuando se trata de revindicar una sección de la América española, i cuando se trata de establecer una tiranía extranjera hasta que la de los austriacos en la Lombardía, o la del rei Bomba en Nápoles, quiesca corazon ha de permanecer indiferente, i cerrada nuestra mano! Impensable; eso sería renegar de nuestra sangre i dar tortura a la justicia. Nuestra sociedad es sensible a todo pensamiento jeronimo; ella responderá sin duda al requerimiento que la hacemos en favor de una nación hermana.

Y el Gobierno de la República? No seamos lo que su política juegue convenientemente hacer. Pero lo será honroso en verdad sacrificar en proporción a sus recursos para proteger a Centro América, en lo que fomentaría el entusiasmo nacional i daría un ejemplo de imitarse a los demás gobiernos.

Conforme con esta teoría, la Sublime

Puerta dò concierto con el Austria, estableció sus lugares-tentativas provisionales, regió las asambleas destinadas a subvenir a las necesidades de los habitantes, hasta hacer abortar los proyectos de reunión. La libertad de la prensa i el derecho de reunión fueron suspendidos. Con el concursar las garniciones austriacas, se trató a los unionistas como rebeldes i algunos de ellos fueron apresados para intimidar a los demás. Durante este tiempo se pusieron en casilla los emissarios encargados de recoger firmas contra la reunión, para conseguir este objeto no se perdieron medio alguno de captura, ningunos abusos de la fuerza i cautiverio, las protestas antifusionistas llegaron i llegan aun diariamente a Constantinopla en tan grande número, que los poderes otomanos fueron vencidos. Muchos partidarios han protestado también contra su negativo manifestación. Rusia i Francia i Alemania, sin embargo, no por eso dejan de constituir un hecho que la diplomacia debe tener en cuenta. La Francia, viendo surgir el conflicto